

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

**AÑO 5 NÚMERO 4
PRIMAVERA 2019**

ISSN (impresa) 2408-4638
ISSN (digital) 2422-7692

Entrevista al Dr. Alejandro Horowicz

“La política solamente es interesante en tanto y en cuanto uno vislumbra una posibilidad de cambiar su situación existencial”

Por M. Florencia Gosparini¹ y Pablo A. Tavilla²

¹ Docente UNM. Licenciada en Economía Política UNGS. Directora de Gestión Académica del Departamento de Economía y Administración UNM. Correo electrónico: mfgosparini@unm.edu.ar

² Docente UNM y UBA. Licenciado en Economía. Director-Decano del Departamento de Economía y Administración UNM. Correo electrónico: ptavilla@unm.edu.ar



Alejandro Horowitz es Doctor en Ciencias Sociales por la UBA y tiene una vasta producción como cientista social, ensayista y periodista. Es profesor titular en la Carrera de Sociología de la UBA. Además del ya célebre “Los Cuatro Peronismos” (1985) publicó “El país que estalló. Antecedentes para una historia argentina 1806-1820” (2005), “Las dictaduras argentinas” (2013) y recientemente “El huracán rojo. De Francia a Rusia, 1989/1917” (2018). Todos los casos, materializaciones de una obra calificable como “altamente recomendable”, o más aún, “imperdibles” e “imprescindibles”.

Nos dimos el gusto de compartir una linda conversación con él, café de por medio, una tarde de este invierno que pasó en el barrio porteño de San Cristóbal.

- ¿Cómo plantearías vos “el problema argentino”, a partir de tu perspectiva, que abrevan en la historia, la economía, lo social y lo político? ¿Puede hablarse de encrucijada, de retraso respecto de otros países? ¿Cómo enfocar la temática?

Yo creo que las preguntas por el desarrollo nacional, si no son preguntas fechadas son preguntas incontestables, o son preguntas sometidas a respuestas teológicas. La teología supone la invariancia de ciertas cuestiones. No hay duda de que al psiquismo humano la invariancia lo tranquiliza, saber que las cosas no se modifican, y que son básicamente las que son, supone que en algún momento esto va a conseguir una respuesta razonable, es como si ensayáramos y finalmente encontráramos un camino. Esta es una idea tranquilizadora pero falsa. La pregunta por el desarrollo nacional en 1850 de ninguna manera es la pregunta por el desarrollo nacional en 1950, y la idea de que pueda hacerse una pregunta por el desarrollo nacional en el 2050 suena absolutamente ridícula. Si uno mira, ya no la Argentina sino el mundo por un minuto, y escucha los razonamientos de los economistas que no son simplemente funcionarios del Banco Mundial, uno descubre que tienen algunas cuestiones emparentables con el tema del desarrollo. Por ejemplo, uno puede escuchar a un economista francés hablar de la desindustrialización de Francia, o de Inglaterra, o de Italia, ¿están hablando, en rigor de verdad, de un proceso de desindustrialización, o están hablando, en rigor de verdad, de términos de integración mundial del capitalismo sobre otros ejes?

Cuando hablábamos en 1950 de la idea de fábrica nacional era todavía una idea pensable, la idea de una fábrica nacional como modelo productivo es hoy sencillamente inviable. La fábrica es la fábrica mundial, y al ser una fábrica mundial los “problemas del desarrollo” ya no pueden considerarse del mismo modo, salvo en un sentido casi reaccionario, es decir, en un sentido de tratar de reconstruir a otra escala un problema resuelto en términos de la globalidad del capital. Entonces, yo creo que la idea de cambio, cuando Marx plantea en el Manifiesto Comunista, y voy a citar un texto casi inicial en donde está, si se quiere decir así, el mapa de su programa intelectual donde vamos a ver lo que va a desarrollar a lo largo de toda su vida y los temas que va a desenvolver en El Capital, cuando Marx se plantea la revolución burguesa de las fuerzas productivas es consciente, aun ya en ese texto, de que eso modifica las relaciones sociales y de que eso modifica las relaciones de producción, y nosotros podríamos añadir que es una obviedad que todas estas modificaciones no pueden sino arrojar modificaciones de la subjetividad, porque el término de subsunción al capital no puede ser otra cosa que una constante modificación estructural de todas esas relaciones. Pues creo que hemos llegado al término de subsunción al capital que nunca se han dado en otro momento de la historia global del capital, y esto nos plantea todo a ser pensado en otros términos, por lo cual, el viejo mapa con el que contamos alguna vez, si intentamos reproducirlo en estas condiciones, no puede arrojar más que anacronismos.

Entonces me parece que cuando se plantea una consigna como “el trabajo dignifica”, una consigna que en los años '50 y '60 uno podía decir con cierto sentido, porque tenía un cierto sentido en el que había en el trabajo una objetivación de un sujeto, hoy lo que podemos decir, salvo en aquellos que tienen la enorme suerte de trabajar en la punta del capital tecnológico, es que el trabajo embrutece, embrutece en las condiciones más absolutas, más terribles, y que un nuevo vínculo social supone reinventar las condiciones del trabajo, supone no simplemente mirar como única variante la productividad social del trabajo sino, además, que aquellos que trabajan tengan una cierta gratificación por lo que hacen. Si uno mira simplemente esto en términos puramente cualitativos, y entonces mide que en este momento del 25% al 28% de la producción mundial es ejecutada por hombres y mujeres que trabajan en compañías altamente concentradas y que en total no deben dar trabajo a más de 30 o 35 millones de personas, estamos entendiendo que en un mundo de 7 mil millones, el trabajo productivo de 120 millones alcanza para satisfacer todas sus necesidades. Ahora bien, si es posible satisfacer todas las necesidades del planeta ¿no hay que plantearse otros términos para las ecuaciones políticas? ¿No hay que redefinir qué quiere decir Nación? Y por lo tanto qué quiere decir desarrollo. Si el desarrollo es simplemente el aumento cuantitativo del consumo de toneladas de acero per cápita, este desarrollo está agotado.

- Vos lo planteas en términos mundiales, y en particular, en lo que respecta a Argentina ¿Qué nuevos elementos se deberían tener en cuenta, entendiendo esto de cómo pensar al trabajo?. Yo refuerzo algo de Flor. Argentina, donde aún desde las visiones más heterodoxas y más críticas solemos utilizar denominaciones como “el péndulo”, democracia inconclusa, modernización o industrialización trunca, subdesarrollo, dependencia, periferia. Este legado de lo no resuelto, y ahora resulta que tenemos otra agenda ¿Cómo mapeamos eso?

Me parece que cuando uno dice “desarrollo incompleto” uno está mirando desde la tronera de su país el mundo, no es una mala visión, pero es una visión altamente incompleta si es la única. Conviene hacer el doble camino: mirar desde la tronera nacional el mundo, y desde el mundo la tronera nacional. Cuando uno ve que el presidente de los Estados Unidos tiene que negociar con una cadena china importantísimas inversiones para construir un millón de puestos de trabajo en Estados Unidos, uno se da cuenta que la concepción de burguesía en términos de una clase que es parte del Estado Nacional es una conceptualización extremadamente arcaica y defectuosa, o, en

todo caso, está muy claro que a la burguesía de los Estados Unidos de ninguna manera le importa el destino de los trabajadores norteamericanos. Lo que importa, en modo particular, es la rentabilidad en el mercado global, la consecuencia les da lo mismo y/o les es profundamente indiferente si el millón de puestos de trabajo sucede en un lugar del globo o en algún otro, lo que les importa decididamente es cómo afecta eso a su propia rentabilidad. Y eso construye una idea de burguesía que es una idea de country, un burgués que vive en los Estados Unidos espera lo mismo que un burgués que vive en Argentina: que los servicios sean de buena calidad, que sean baratos y que no lo molesten, cualquier cosa que no es esto es un fastidio y, por lo tanto, no tiene el menor interés (ni existencial) para preocuparse, ni siquiera el interés de entender, porque a él simplemente lo que le fascina es que si el dinero del excedente que tiene lo mete en la empresa tecnológica china de punta comprando acciones, obtiene una determinada rentabilidad, y si lo pone en Arizona tiene otra. En consecuencia, lo que él mide como única diferencia, y esto es todo lo que le quedó del desarrollismo, es dónde obtengo una productividad mayor, y por lo tanto una tasa de retorno mayor. Ese modo que enfocar los problemas está desconociendo la situación histórica real de la burguesía y por lo tanto del resto del mundo.

La burguesía era una clase dominante en el momento en el que el marco nacional era el modo central de la actividad política y productiva, y el marco nacional ya no es más la centralidad económica y productiva, ni en Argentina, ni en parte alguna del planeta. La última burguesía que tiene una cierta adecuación entre su mercado nacional y el mercado mundial es la china, porque es imposible distinguir entre uno y el otro, pero cualquier otra burguesía que tiene que hacer esta distinción ya no puede hacerla y por lo tanto actúa en función de su interés, lo contrario es pretender que sea una especie de nacionalista extraña a perpetuidad. No existía tal cosa en el pasado, era una idealización, y no existe en el presente, de modo que cuando queremos decir que tenemos que hacer un nuevo mapa, tenemos que hacer los mapas de las nuevas escalas políticas en las que estamos inmersos.

Yo digo, un mapa que no sea un mapa sudamericano, no es porque yo quiero reconstruir la idea de San Martín y Bolívar, no estoy diciendo que San Martín y Bolívar no tuvieron ideas muy interesantes y muy valiosas para su tiempo y que en muchos casos San Martín era mucho más inteligente en 1820 que nosotros en el 2020, eso no se me escapa, por lo menos que en el 2020 en España no tengo dudas, pero el problema es si esos son los términos a transcribir, y de ninguna manera son esos los términos si no se organiza así el mapa. Si no tenemos la escala económico-política adecuada, no tenemos modo de intervenir en los procesos, pues o adecuamos la escala o nos quedamos sin política, porque, a común entender, la política tiene dos posibilidades: o transformar una situación o actuar dentro de lo dado por lo dado y como dado. Si yo me planteo esto último la política equivale a la gestión y por lo tanto no hay más que ciertos formatos preestablecidos de lo que es una buena gestión, y la buena gestión no tiene nada que ver con satisfacer ninguna otra cosa que la rentabilidad del capital.

Ahora bien, cuando uno mira el orden de los problemas, por ejemplo, someter el problema de la salud pública al orden del capital arroja como resultado una catástrofe,. Porque de ninguna manera a las empresas que se dedican a la venta de fármacos les importa otra cosa que su propia rentabilidad, por un lado saquean la investigación pública en provecho privado sin pagar, por otro lado transforman eso en patentes medicinales y por un tercer lado no hacen innovación real porque modifican mínimamente la patente existente para hacer una patente propia que impide la transformación de esos medicamentos en genéricos y en consecuencia resolver la cuestión. Si nosotros miramos el problema de la salud pública desde ese lado pasa de nuevo otro tanto, si miramos el problema de la educación pública vuelve a repetirse, es decir, cuando miramos las áreas problemáticas y las queremos hacer entrar en este formato, o no tenemos áreas problemáticas o tenemos que cambiar de formato.

- Ahí es decisión de la política, porque de alguna manera nos remite también a decir que en el marco de estas “estructuras” tan densamente arraigadas: ¿qué hacemos con los sujetos? ¿No hay ahí un peligroso riesgo de convocar a la inmovilidad frente al “monstruo tan grande”? ¿Se trata de retomar esas convocatorias a los valores de la solidaridad mundial?. Hoy esta escala está muy lejos de las percepciones y razonamientos y puede implicar también cierta resignación a nivel nacional o local. Las discusiones acá en Argentina siguen siendo absolutamente localistas y provincianas, desde ya. Y en Europa también, los partidos que están ganando son “provincianos”, es una reacción regresiva, una suerte de “cerquemos acá”, No?..¿cómo ves esto?...¿qué te convoca esto?

Nosotros miramos a aquellos que viven la catástrofe en sus países de origen, por ejemplo los países asiáticos del área petrolera que no son petroleros y no tienen, por lo tanto, renta petrolera. Cuando el precio de los alimentos sube un cierto rango para aquellos que no tienen la capacidad productiva de satisfacer estos alimentos a escala local, inmediatamente pasan a tener catástrofe de orden general, y no tienen la aptitud para resolver esto en un corto plazo.

Y saquemos a Argentina, cuando miramos a Venezuela, que sí tiene petróleo ¿qué vemos? Vemos un país mono-productor petrolero que importa alimentos, cuando un país que tiene la sabana que tiene Venezuela, que tiene una llanura capaz de satisfacer, y no lo hace, las necesidades alimentarias bajo ningún orden político; porque conviene entender que el Chavismo no es que fracasó como socialismo del S.XXI, sino que no pudo resolver la cuestión alimentaria de Venezuela. En consecuencia, uno se da cuenta que un país monoprodutor que depende de que el barril de petróleo cueste más de USD100, cualquier otra situación le genera una catástrofe. Y aquí viene la regla más general, el secreto de todos los commodities es que hay una desproporción entre la cantidad que el mundo está en condiciones de producir y la cantidad requerida realmente para ser consumida. Si nosotros miramos la historia del petróleo vemos la historia de una oferta mucho mayor que la demanda, por eso el secreto de la regulación petrolera fue el de la OPEP, esto es de regular la producción de modo tal que mínimamente el precio del petróleo no se derrumbe. Nos excede explicar por qué la OPEP fracasó en ese sentido, pero es evidente que si sobrevive es básicamente porque es un negocio para todos sus integrantes evitar que la productividad se incremente, y regular la productividad es entre otras cosas regular sus propios ingresos y el cuidado de un bien que no existe a perpetuidad.

Entonces estamos viendo que en un mundo donde la desigualdad de la distribución de la renta ha alcanzado valores absolutamente inauditos, porque si nosotros pensáramos en el Imperio romano y creyéramos que el 10% de sus integrantes, y estoy diciendo el 10% cuando acá es el 1%, se quedarán con la mitad de la renta del Imperio, el Imperio romano estallaría en quince minutos. Aquí el 1% de la población, unas 70 millones de personas, tiene una renta que equivale a la mitad del mundo. Esto es un disparate de rango impensable, la sola idea de que se puede construir un orden político de algún carácter democrático con semejante desequilibrio de la distribución del ingreso es un disparate que no admite réplica en contra. Y al mismo tiempo regular a tan poca gente no tendría que ser un gran problema político, porque realmente es una relación de 70 a 7 mil millones, es una cifra gigantesca, descomunal, sin embargo se da una ausencia de voluntad política para enfrentarlos. Es más, uno puede escuchar a muchos de esos multimillonarios estar más a la izquierda que quienes los debieran enfrentar.

Y voy a contar esto: cuando Bill Gates tiene que elegir darle su fortuna a sus hijos les da una renta a perpetuidad, pero no les da su fortuna porque si alguien recibe una cifra de miles de miles de millones de dólares su deseo muere en el mismo momento en que la recibe, porque ¿qué es lo que no pueda hacer o no pueda comprar? En con-

secuencia, qué sentido tiene esto o qué deseo puede albergar, o a dónde puede plantearse ir, si de esto se da cuenta Bill Gates para sus propios hijos, nosotros, que no somos los hijos de Bill Gates ¿cómo no nos damos cuenta?. Esto por una punta, por la otra yo recuerdo a un multimillonario norteamericano que estaba hinchando a Barack Obama, de quien era amigo personal, para que aumentara los impuestos a los muy ricos, es decir a él mismo, cosa que Obama no hacía.

Entonces uno mira estas dos cosas y entiende que no se trata de que haya gente que no entiende. Por supuesto que hay gente que entiende, lo que queda claro es que no hay voluntad política de enfrentar el orden político existente y se transforman los problemas políticos en problemas "municipales". Y como los problemas municipales son sobre si la vereda está sana o está rota, el árbol se me cae cerca de mi casa o no, es el inútil debate acerca de lo existente.

Ahora si la política pasa a ser eso, entonces ¿a quién puede interesarle la política? La política solamente es interesante en tanto y en cuanto uno vislumbra una posibilidad de cambiar su situación existencial y cambiar la de sus congénitos, de lo contrario: ¿por qué va a ser interesante la política?

O nosotros cambiamos el mundo o vemos cómo cambiamos el modelo de auto. Está muy claro que la expectativa de los que hacen política es cambiar el modelo de auto, y debemos reconocer que cambian de modelo de auto con bastante felicidad y facilidad. Eso sí, nadie ignora cómo cambian de modelo de auto, por lo tanto, después pretenden actuar como si fueran una especie de carmelitas descalzas y que han sido obtenidos en su buen nombre y honor es un poco excesivo, es tomarnos a todos por imbéciles. Y todos no somos imbéciles, reconozco que la imbecilidad es una cosa muy bien repartida, y que si el capitalismo repartiera lo demás como reparte la imbecilidad el socialismo no haría falta, es evidente.

- Querríamos entrar en temas más locales, historia nacional, un poco en referencia a tus libros al respecto, aunque no me queremos salir de los temas planteados recién tampoco ¿Cómo hacer algo, qué hacer?

¿Sabes qué pasa? Hay un error típico y es que si nosotros tomamos la agenda tal cual ellos nos la presentan, no hay modo. Nosotros tenemos que plantear otra agenda. El fracaso de la izquierda es el fracaso de la gente. Si nosotros discutimos en los términos en que ellos nos plantean la discusión, no hay debate. No hay debate alguno porque es un debate estúpido y trivial, es un debate sobre la honradez. Es cierto que no es lo mismo que el Estado esté del lado del que te asalta que del lado del asaltado, pero convengamos que no hay modo de evitar el asalto con el capitalismo; en consecuencia, todo lo que se pueda discutir es mini o trivial.

Si alguien quiere discutir de verdad la separación de los poderes, uno se queda mirando ¿qué poderes están separados? Aun mirando esto con la mejor buena voluntad liberal, la Suprema Corte de Justicia está sometida a la votación final del Senado, ¿cómo va a ser independiente? El Senado está en condiciones de modificarla perfectamente con razones relativamente válidas, segundo, los jueces pueden ser destituidos por el Consejo de la Magistratura, y así podemos darnos cuenta de que existen razonablemente instrumentos que muestran que lo que no hay es independencia de poderes.

Además nos estamos olvidando de los poderes fácticos, conviene recordar que el Kirchnerismo, más allá de lo que se opine de él, a favor o en contra, estableció una ley famosa, origen de muchos debates: la ley de medios ¿se aplicó alguna vez la ley de medios? Entonces está muy claro que sancionar una ley no es lo mismo que ejecutar una ley, por lo tanto está muy claro que el derecho de hacer algo y el poder de hacer algo nunca fueron la misma cosa, por

lo tanto acá lo que nos tenemos que plantear es que si queremos reforzar los mecanismos de la decisión política tenemos que mirar un modelo político que no es el modelo vigente, porque ese mecanismo tal cual existe en una situación de desproporción de la distribución del ingreso como la que tenemos hoy es un mecanismo absolutamente ineficaz, es un mecanismo que solo es útil para impedir, pero no es útil para construir nada.

Desde allí las dificultades de construcción son inenarrables, porque todo lo que hay que hacer es sometido a esas mayorías especiales tan exclusivas que garantizan que esto no suceda. De modo que la política se nos vuelve un embudo por un lado por los instrumentos, por otro lado por la agenda. Sin cambiar la agenda no hay modo de cambiar los instrumentos, por lo tanto nuestro debate central es un cambio de agenda. Y esto que decíamos de la agenda provincial es absoluto: si nosotros queremos entender cómo interviene el sindicato del neumático en la fijación del precio de los asalariados que trabajan para ese sindicato, podemos darnos cuenta que si el sindicato de neumáticos de San Pablo y el sindicato de neumáticos de Argentina no tienen una política en común, ellos eligen dónde fabrican los neumáticos según el costo salarial de un lugar o de otro lugar y, en consecuencia, ambos sindicatos están derrotados antes de empezar si no constituyen una política unificada en este terreno.

Si miramos solamente el problema de las exportaciones de Argentina y Brasil, si estos dos países que exportan commodities comunes tienen una política comercial unificada tienen una oportunidad, si no lo hacen es otro cantar. Y aquí podemos entender las cosas más elementales, basta con darse cuenta que una sequía en EE.UU supone una reducción de la producción que equivale a la exportación total de Argentina, en consecuencia, si esto no tiene unas regulaciones políticas organizadas previamente, no hay modo.

O somos esclavos del orden establecido y jugamos en el reparto de fichas que este orden nos plantea, y en el que perdemos siempre hagamos lo que hagamos, o si no nos planteamos un orden político donde el capital pueda ser sometido a reglas políticas, y para que el capital pueda ser sometido a reglas políticas, como el capital es global, las reglas políticas también tienen que serlo, de lo contrario estamos en problemas. Por lo menos, podríamos plantearnos una escala sudamericana, una escala así nos permitiría plantearnos unas cuantas cuestiones y la política dejaría de ser un conjunto de enunciados vacíos.

Cuando nosotros miramos hoy quiénes son los expertos en política nos damos cuenta en diez minutos que son expertos en discursos, no en política. Y cuando los expertos en política son sustituidos por los expertos en discursos queda muy claro que no nos proponemos cambiar nada más que el discurso. ¿Vamos a suponer que nosotros queremos que la convención de un partido decida la política de un partido? Por supuesto. Si vos miras el debate del partido justicialista en 1972, en la discusión entre Cámpora y Lorenzo Miguel vas a ver una discusión sobre política. Después está la discusión de Rucci que ya es otra cosa, porque se discutía qué se planteaba para la sociedad argentina. Vos podías estar más o menos de acuerdo, ese es un segundo problema, pero la televisión ponía a Rucci en frente de Tosco y Rucci y Tosco argumentaban, no se planteaba el qué decían desde el punto de vista del discurso, sino que era ver qué decían desde el punto de vista de los argumentos, y los argumentos pesaban, importaban.

Entonces, ¿qué estamos diciendo? Que lo que hay es un sistema de intendente, de manejos territoriales de la política, y en esos manejos territoriales todo lo que se discute es un reparto de achuras. El intendente no tiene capacidad real de definir la política, todo lo que puede hacer es, con los recursos limitados que él tiene, ver qué es lo que él puede hacer, y esto siempre es poquito. Y cuando sólo se puede hacer un poquito, la primera cosa que se puede hacer es salvarse uno, y eso suele ser de lo primero que se hace porque siempre se complica mucho todo. El argumento suele ser así: está bien que esto es lo que es, pero puede ser peor. Si estuviera Juan, en lugar de estar

yo, sería todo peor, por eso es mejor que esté yo, y como para hacer política hace falta tener plata, necesitamos en primer lugar juntar plata, después veremos el después. Y el después no viene nunca jamás, y aparte es obvio, esa postura no admite el después.

Yo entiendo que un joven quiera actuar, y entiendo muy razonablemente que se proponga actuar en el lugar más inmediato que acceda, pero fijate cómo miran esa actividad los que la ejercen: como mano de obra sin costo. Yo dispongo de tantos militantes, es decir, de tanta gente que trabaja gratis, y en consecuencia ¿cuál es el horizonte de un militante que trabaja gratis? Trabajar rentadamente, cosa que sucede a los quince minutos de haber empezado a trabajar gratis, porque somos todos tontos pero nada más que un rato, después de un rato dejamos de ser tan tontos y razonamos igual que el intendente, pero ahora, una vez que razonamos igual que el intendente se acabó la política. Porque por ese camino se va a un recorrido manifiesto, y eso no es distinto, para eso no hay derecha o izquierda, es una actividad.

El problema es que bueno, está bien, como yo admito que no voy a resolver el mundo entonces voy a resolver la canilla, y en realidad es un falso dilema, porque no es que resuelvo la canilla y no resuelvo el mundo: tampoco resuelvo la canilla. Si nosotros miramos las cloacas, el agua potable, los hospitales y la educación, nos damos cuenta que todo esto en la provincia más rica de Argentina no está resuelto, entonces ¿Alguien va a creer que esto pueda estar resuelto en Chaco? ¿Por qué? Si Chaco es lo más parecido a África y Buenos Aires, la capital federal de la República Argentina es más parecida a Austria, de modo que la idea de que Austria le va a dar algo a África ya sabemos cómo es. Le puede dar Médicos sin Fronteras, con suerte.

Y ojo, yo no tengo ninguna crítica a Médicos sin Fronteras, al contrario, yo me doy cuenta que ellos para un africano, en ese momento, en ese punto y a esa hora hacen la diferencia entre la vida y la muerte, ni más ni menos. Mira si vamos a ponernos a reírnos irónicamente de ellos, no, para nada, simplemente que ellos nos plantean el escándalo de un mundo lleno de medios que no tiene ninguna voluntad de usarlos para los hombres y mujeres que lo integran, sino que simplemente esos medios están en función de otra cosa, y esa otra cosa es un completo disparate porque nadie se pregunta para qué, para qué queremos juntar más plata, para qué queremos aumentar la productividad, ¿para qué? ¿Cuál es el objeto y qué es lo que intentamos lograr? ¿Para qué tiene sentido ahora reducir el costo de producción de un chip? ¿Para qué? ¿Cuál es el problema con el costo actual? Bueno, todos esos temas, temas de la economía y la política, no son sometidos a ninguna lectura, a ningún análisis.

- Si vos pudieras datar esto, digo, puede hablarse de que es una tendencia?. Por ejemplo, vos hablabas del alto nivel de los debates en 1972. Tenemos la sensación de que se debatía de otra manera, entonces ¿Esto pasó en qué momento?

Sí, claro. Cuando nosotros miramos el trabajo de Piketty y vemos cuál es el mejor momento de distribución del ingreso mundial, es exactamente el ciclo que va desde los años '45 al '91. Cuando existía un modelo alternativo que permitía otra cosa. Era evidente que ese sistema alternativo no va, digo, de ninguna manera al socialismo. El General De Gaulle le dijo a los obreros franceses en el 68 "¿Ustedes quieren vivir como los obreros soviéticos? Les informo que los obreros soviéticos deciden mucho menos que ustedes y consumen muchísimo menos que ustedes", y las dos cosas eran ciertas. El problema es exactamente ese, no hemos sido capaces de construir una rueda política distinta y solo hemos logrado crear una especie de divinidad todopoderosa que es el capital. Tenemos un Dios todopoderoso, nos puede humillar al mismo tiempo, en todas partes, de las peores maneras, haciéndonos saber que todo existe pero nos es negado.

- Es real, porque hay un país de las maravillas al que accede el 30% de la población mundial, y con mucha suerte.

Seguro, porque es un problema puramente político, es evidente que hay un país así porque en 1900 estaba la vieja ecuación de cuántos pares de zapatos hacían falta y cuántos pares de zapatos se podían fabricar en ese momento, pero ese problema ya no existe más. Entonces acá estamos hablando de que condenamos a un orden absurdo a los más necesitados, pero miremos ahora a los que no son así de necesitados, ¿qué les estamos ofreciendo? Tal es el nivel de locura. ¿Qué sentido tiene? Así como no tiene ningún sentido un mundo de 7 mil millones de hombres y mujeres que andan en automóvil, porque no van a ninguna parte 7 mil millones de personas andando en automóvil, lo único que hacen es taponar la autopista del sur y hacer un cuento a lo Cortázar.

Si en un mundo de 7 mil millones de personas cada cual anda en su propio avión ¿es un mundo mejor? ¿En qué consiste un buen mundo? Si es un mundo donde yo tengo algo que los demás no tienen, entonces lo que importa es que no lo tengan. Un mundo donde la necesidad es el principal argumento e instrumento político para la insatisfacción, y ese es el orden que construimos.

Digo, yo puedo entender el planteo de posponer como el del Dr. Freud en el 1900, pero hoy ¿por qué? ¿para qué?

- Ahora Alejandro, ¿a qué apunta tu último libro, entonces?.. ¿Para resignificar, para recordar la cuestión de las grandes revoluciones históricas como la Revolución Francesa, la Revolución Rusa?, ¿Plantea esto de volver a encontrar pistas, significantes en esos episodios colosales?

Efectivamente, la primera cosa que uno descubre, una cosa muy vieja que no sabía pero conviene restituirla en su lugar, es que no se trata de cómo este orden me trata a mí, personalmente, sino cómo trata a la especie en su conjunto. Si un orden que nos maltrata de semejante manera y no nos produce una indignación fundamental, revela un problema de insensibilidad existencial muy grave. Es la idea de que uno tiene que amoldarse a un orden cuyo nivel de maltrato es simplemente inaudito. Pensemos en lo que se le niega hoy a las mujeres, sin ningún tipo de sentido más que negarse.

- ¿Y cuál sería el cambio cualitativo? Porque en el Imperio Romano era peor, o en Persia era peor, probablemente. ¿Hoy somos más conscientes quizás?, ¿O lo que pasa es que hoy tenemos más instrumentos para resolverlo y por eso mismo, entonces, es más indignante no hacerlo?

Ahí está para mí la clave, hoy tenemos la posibilidad de que eso no sea así y antes no la tuvimos. Antes teníamos la justificación de que bueno, el hambre es el hambre, y fijate que el Imperio Romano lograba gracias a la centralización del poder que pueblos enteros no desaparecieran por una hambruna, y que esto es el motivo mismo del origen del Estado, de las construcciones centrales en el riego, de las edificaciones, en la posibilidad de regular un río; en Argentina, en la posibilidad de lo que un colectivo puede por encima de lo que apenas puede una pequeña comunidad. Ahora bien, una vez que todo esto ha sido logrado esa indignación que es la base de toda la cuestión tendría que intensificarse.

Segundo, no es solo un problema de educación, la sensibilidad no requiere ir a la universidad, uno no es más sensible necesariamente porque tiene una educación formal más importante, no es así, o al menos empíricamente no hay una evidencia que demuestre que una cosa implica a la otra. Ahora, hay una segunda cuestión que no es menos importante y es si yo me indigno, esta indignación, este cuestionamiento en primer lugar estético-moral a lo que existe, conforma un antagonismo.

Este es el primer elemento de cualquier política que merezca el nombre de tal: política es aquello que se opone al orden tal cual el orden es, nosotros lo ponemos en cuestión y luchamos para que esto tenga una legitimidad pública. Cuando construimos una legitimidad antagónica pública estamos construyendo la respuesta política al orden existente, la revolución es el momento en que los conflictos construyen una legitimidad pública antagónica capaz de pasar del orden puramente moral y estético al orden factual y poder antagónico. El doble poder funciona en la Revolución Francesa y en la Revolución Rusa, y en ésta el doble poder alcanza una expresión directa y armada de un poder antagónico, pero esa estructura molecular vale para cualquier estructura política.

- Decís que esto sería el rasgo característico, por eso esas revoluciones. No sabemos si en cuanto a la Revolución Inglesa, la conocida como “gloriosa” del siglo XVII, también. Y si, por ejemplo, en las experiencias históricas de Nicaragua se tomó el poder y en Cuba también: ¿puede hablarse que se constituyó el piso de un poder antagónico?

Sí, claro que sí. Por ejemplo Fidel Casto, si uno mira cómo construye un poder que desafía al poder de Batista, cómo Castro logra que el resto de la sociedad cubana se referencie en ese poder y cómo conquista a la mayoría, la idea de que se puede hacer algo en contra de la voluntad de la compacta mayoría es una idea estúpida, es una idea que no funciona en ningún orden. La idea de que Hitler pudo hacer lo que hizo en contra de la voluntad de la mayoría de Europa es una tontería, si Hitler no hubiera contado con el respaldo absoluto de las sociedades en las que ingresó de ninguna manera podría hacer lo que hizo. Digamos, no cabe ninguna duda sobre el heroísmo de los polacos en la defensa nacional, cargaban con los caballos contra Hitler, más heroico no se puede ser. Pero los dinamarqueses de ninguna manera fueron heroicos, Hitler levantó el teléfono y en Copenhague cuando llegó le entregaron las llaves.

Esta fue toda la resistencia, sin embargo cuando en Copenhague viene la ley racial y se plantea que los judíos tienen que coserse en su ropa la estrella amarilla, el príncipe heredero se cose en su capote militar una estrella amarilla y pasea por los jardines del palacio dos horas. Copenhague ve esto y hace lo mismo, los once mil judíos que había en Dinamarca se escaparon a Noruega cruzando entre los barcos alemanes, ¿los barcos alemanes no los vieron? ¡Por supuesto que los vieron! Pero no se puede ir contra la voluntad mayoritaria y conviene entender que el ejército alemán no era nazi, era alemán, era un ejército imperialista, pero no nazi, y una cosa no es igual a la otra, porque, si no, no podríamos explicarnos la diferencia entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial.

Entonces lo que estamos diciendo es que la estructura de los antagonismos que construyen las transformaciones revolucionarias no han desaparecido, ni los problemas que construyen los antagonismos tampoco han desaparecido sino que han alcanzado otro rango de posibilidad. Hoy estamos en condiciones de resolver la historia del universo y en otros términos, y si no la resolvemos tenemos que preguntarnos sobre nosotros mismos, sobre nuestra propia subjetividad, sobre las cosas que nosotros tenemos que cambiar en nosotros para que esto sea posible.

Cuando Lenin escribe el qué hacer, no escribe qué hay que hacer cuando tomemos el poder, escribe qué tenemos que hacer en nosotros para poder tomar el poder. Nosotros tenemos que preguntarnos qué tenemos que cambiar en nosotros mismos, y cómo organizarnos en consecuencia para poder modificar el orden que existe, que es perfectamente modificable. La idea de que la política se terminó es una idea miserable, es esta política la que se terminó. La política no, la política todavía no empezó.

- ¿Y Argentina? ¿La historia argentina? En algún momento, y no pocos, se pensó que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, que el doble poder lo teníamos ahí, ¿podríamos pensar entonces que, por lo menos en lo que hace a “ la brecha del doble poder”, esta era mucho más corta?

Si nosotros miramos que el 20 de julio del año 1973 vemos a qué punto llegó. En el regreso de Perón a Ezeiza, recordemos, el doctor Cámpora obtiene seis millones de votos en las elecciones del 11 de marzo de 1973 y en Ezeiza se congregan más de 2 millones de personas. La revolución de marzo o de febrero en Petrogrado arrancó con una huelga de 400 mil obreros en un país que tenía 140 millones de habitantes, nosotros movilizamos dos millones de personas en un país que tenía 25 millones, es decir, movilizamos uno de cada tres votantes y uno de cada diez argentinos. Es una cifra descomunal que mostraba hasta qué punto las cosas eran posibles.

No estaban locos estos muchachos, no fue un conjunto de taraditos que salieron de picnic y se equivocaron de dirección, no, es en todo caso un problema que se enfocó políticamente con grandes deficiencias. Simplemente imaginemos que las direcciones revolucionarias de ese momento, porque había unas cuantas, si en lugar de creer que iban a una fiesta se hubieran dado cuenta de la enorme simetría de los dos platillos: de un lado 2 millones y del otro lado 50 mil, y estoy siendo extremadamente generoso...

- ¿Estás hablando de efectivos militares?

No, no, Rucci se compromete a mover diez mil personas y no lo logra. Los militantes estaban todos de un lado, no del otro, el tercer peronismo no es una ficción literaria que yo invento, el segundo peronismo estaba políticamente agotado y el primero era un conjunto de cadáveres sin sepultar o sepultos, el único sobreviviente era Cámpora.

En el acto de la Federación de Box, que es el primer acto que hace el camporismo en ese momento, el único tipo que tenía más de 30 años era Cámpora. Arriba del escenario había un tipo que tenía treinta años, los demás tenían veinte y abajo gente muy joven, entonces ¿qué estamos comprando? Estamos comprando voluntad. Fenomenal voluntad. Si esa dirección hubiera planteado una cosa enormemente simple como el control perimetral del ingreso a Ezeiza, porque había militantes más que suficientes, condiciones político-militares más que razonables.

Todo lo que había que hacer era controlar quienes entraban y con qué, con eso quedaba resuelta la discusión. No hacía falta tomar el Palacio de Invierno. La toma del poder no es nunca más que una ampliación de la decisión democrática, simplemente que hay un momento en que esta decisión democrática debe ser garantizada, nada más. Y los que garantizan la decisión democrática no son los mismos que los que participan horizontalmente en la cuestión, de la misma manera que los que participan en una huelga no son los mismos que los del comité de huelgas que la inician. Esto no lo inventamos nosotros, no empezó ayer y no terminó la semana pasada. Y esto no está en debate, es la naturaleza de esta estructura, hasta hoy no se inventó otra, no es que yo deseche otra invención, para nada, pero en ese momento no se logró.

- Es decir, no es cuestión de que no hubiera número, no fue porque no hubiera la capacidad necesaria de daño bien dirigido, entonces...

Así es. Y el discurso que Perón da por televisión el 21 de junio no lo hubiese podido dar el 20 de junio allí en Ezeiza. En general, para mí, las teorías conspirativas de la historia evitan explicar mucho más de lo que explican. Las preguntas importantes no suelen tener respuestas conspirativas. Y no es que no existan las historias conspirativas. Lo que nos interesa medir ahí, de nuevo, es que existían sin ninguna clase de duda otras posibilidades, y no solo en Argentina.

- Existieron en el Chile de Allende, en Francia, en Italia, digamos, nosotros hemos visto otra posibilidad y hemos visto que en política desaprovechar oportunidades históricas cuesta mucha

sangre, sudor y lágrimas, e incluso hace un rato largo que lloramos. La reacción neoliberal que viene, no casualmente, tal como lo damos en clases. Y Chile y Argentina se adelantaron en esta experiencia desgraciada, macabra, que después se fue como blanqueando y presentando mejor y por otras vías con Reagan y Thatcher, que implicó el giro de las socialdemocracias a la derecha, el cambio en políticas económicas y el consenso antikeynesiano, el desempleo, la mayor desigualdad, etc.

Porque hasta ese mismo momento miremos hasta qué punto las cosas eran regionales ¿o alguien cree que el carácter de la Revolución Boliviana con Juan José Torres, que arranca la nacionalización de la minería no tiene nada que ver con lo que Allende va a hacer con la nacionalización del cobre chileno? En Perú estaba Velazco Alvarado, digamos, era un mundo. Y además conviene entender que el comportamiento de la dictadura militar brasileña no era el comportamiento de la dictadura militar argentina.

- Qué tema!!, porque la etapa desarrollista en Brasil tuvo que ver con esto, fue autoritaria, sin democracia. Y en un momento mucha gente dijo, lógicamente, que basta, que el desarrollismo era autoritarismo. Bueno, crearon EMBRAER y un aparato industrial importante, al menos en algunas zonas. Pero quedó asociado a la planificación autoritaria y le sirvió a los liberales para plantear lo suyo, no?

Conviene recordar que en 1950 el producto bruto industrial de Argentina era igual al de Brasil. Igual. La diferencia per cápita era monstruosa. Ahora, qué no hubiéramos podido hacer si el programa de Pinedo, a escala sudamericana porque conviene recordar que el único término del plan Pinedo que no se toma es que él plantea como take up el acuerdo estratégico de Argentina y Brasil. Pinedo entendía, los que no entendíamos a Pinedo éramos nosotros. Pinedo dibujó un mapa extraordinario. Necesitamos otros Pinedos.

- Seguimos con la historia. Un concepto muy interesante tuyo es el de “democracia de la derrota”, para caracterizar el contexto a partir del '83, cuando ese horizonte más ambicioso se acorta. Eso que vos también llamás la “pérdida de voluntad moral de transformación de la sociedad argentina”, La reacción, en ese sentido, fue tremendamente eficaz. El espanto, la sangre y lo siniestro, quizá tuvo relación con la dimensión que tuvo acá la movida revolucionaria, de cuestionamiento al poder. ¿Qué pasó con eso? ¿Se diluyó? ¿El 2001 fue un corte?

Sintieron el viento en la nuca. Algunos tipos inteligentes del bloque de clase dominante, Torcuato Di Tella por ejemplo, me dijo a mí “qué cerca estuvieron los muchachos”, sabía muy bien de qué estábamos hablando, y podemos mirar eso para entender hasta qué punto esto no era un chiste, basta de nuevo plantearse el problema del rapto de los hermanos Born, ¿cómo sabían los montoneros cuánto podían pedir? La idea de que un burgués, propietario de una gran empresa, para salvar su vida va a entregar mucho dinero es una idea inteligente, pero no va a entregar cualquier cifra, va a entregar aquella cifra que no ponga en cuestión su estatuto de burgués, es decir, está dispuesto a entregar un fragmento de la renta de ese año determinado, que no lastime de ninguna manera el negocio, porque en el caso en el que haya que lastimar el negocio, mejor muerto el burgués.

El cálculo del monto suponía, y acá viene la cuestión, la gente de Bunge y Born pensaba que los montoneros tenían al tipo adentro del directorio de Bunge y Born, y no estaban muy desencaminados, había adentro del negocio hombres que dijeron la cifra, sacaron la cuenta, esa cuenta nosotros podíamos hacerla, ¿se entiende hasta donde la transversalidad de la cuestión? No existe una sola familia aristocrática argentina importante que no tenga des-

aparecido entre los propios, no existe una sola familia judía rica importante que no tenga desaparecidos entre los propios. Esto no está diciendo poco.

- Y más en Argentina que era una sociedad un poco más abierta. En América Latina eso era bastante común, el chiste de la familia con “un hermano cura, el otro guerrillero, el otro estanciero y el otro político conservador...”, sobre las élites latinoamericanas y argentina.

Eso forma parte de la discusión. Uno de los impactos de la lucha de clases es la fractura de la elite, nadie puede imaginarse el triunfo del Ejército Rojo sin 30 mil oficiales zaristas que se pasan al Ejército revolucionario ¿por qué 30 mil oficiales zaristas se pasan al Ejército Rojo? ¿Se hacen comunistas de repente? Es una estupidez grave no entender esto, siempre se hace con un segmento importante de los que integran el bloque de las clases dominantes, que llegan a la conclusión que por ese camino ya no se va a ningún lugar que valga la pena ir.

Y este es el punto, por eso el problema del doble poder no es simplemente el poder antagónico, sino el poder antagónico que es capaz de reconfigurar un nuevo orden en un estado superior. No se trata de cualquier cuestión, nosotros no somos cristianos, no estamos por la socialización igualitaria de la miseria, nosotros queremos la socialización de la riqueza, es decir Jack Daniels para todos, eso es lo menos.

- Volvemos?, habías arrancado con la idea de “democracia de la derrota”.

El punto acá es el siguiente, en el '83 lo que vemos es un bloque de clases dominantes que ha resuelto sus conflictos del pasado: el del conflicto contestatario y el de los dos caminos del desarrollo de la Argentina. La deuda externa conforma una sociedad anónima y ésta es el modo en que el bloque de clases dominantes reconfigura el orden económico, político y social. Cuando nosotros miramos el trabajo de Khavisse, Basualdo y Aspiazú: “El nuevo poder económico”, vemos como un pequeño conjunto de grupos económicos maneja el 70% del PBI nacional, en consecuencia si uno quisiera tomar el control de la economía no necesita ir a las viejas nacionalizaciones de nada, con tomar el control de estos treinta grupos tiene el control de la economía real y lo demás no importa. Hay una diferencia entre la producción intelectual y la capacidad política de la sociedad de apropiarse esa producción existente, vos fijate que el programa que Khavisse, Basualdo y Aspiazú plantean implícitamente no es retomado por nadie, ¿quién de la izquierda entiende cómo es esto hoy? Y no es que sea un trabajo oculto, es un best seller, todo el Congreso Argentino leía ese trabajo.

- Es un clásico trabajo que ya hasta queremos y agradecemos mucho. Algunos de nosotros hasta ya lo están revisando críticamente, quizás es una visión muy conspirativa algo recortada, como que tiene un sesgo de buscar culpables.

Podemos problematizar el trabajo, podemos ponerlo en cuestión, lo que quiero decir es que el dato duro es ese, y ese dato duro muestra una transformación del bloque de la clase dominante. Y acá viene la segunda parte de la lucha política: en una oportunidad le preguntan a Engels qué piensa la clase obrera inglesa de cierto tema, y entonces Engels se ríe y responde “lo mismo que la burguesía inglesa”, y este es el chiste. Una clase dominada no es solo una clase dominada porque está sometida económicamente, es dominada porque tiene el mismo horizonte cultural que la clase dominante, cuando la clase dominante no es más una clase dirigente y no se propone más ninguna clase de transformación, ni propia ni ajena, los dirigentes sindicales pasan a ser otra cosa, los sindicatos pasan a ser otra cosa, la clase obrera pasa a ser otra cosa y todos plantean el propiocolismo extremo.

Es más, si nosotros miramos las viejas dirigencias sindicales, negociaban los aumentos salariales en bloque, es decir, negociaban el piso del que no se bajaba nadie, y asegurando ese piso, sobre el mismo, se discutían otras cosas. Las llamadas “cláusulas de las condiciones de trabajo”, ¿cuánto hace que el Movimiento Obrero Argentino no discute las condiciones de trabajo?

- Nosotros tenemos al Dr. Julio Neffa estudiando estas cosas.

Julio Neffa formaba parte de los tipos que sabían cómo era eso. Cuando nosotros queríamos saber cómo era un asunto íbamos y le decíamos “Julio ¿cómo es?”, y a lo que él nos contestaba no nos tomábamos el trabajo de saber si era así, no porque alguna vez no lo hubiéramos hecho sino porque básicamente sabíamos de su seriedad y por la enorme intimidad siempre nos avivaba de las cosas.

Lo que quiero decir, acá teníamos tipos capaces de pensar. En Argentina hubo dos planes técnicamente muy seriamente preparados: el de Krieger Vasena y el de Gelbard. Cuando uno mira esos planes y esa planificación se da cuenta que está hablando con muchachos que no están improvisando, nosotros podemos compartir o no ese punto, lo que no podemos es desconocer la enorme seriedad con que esos trabajos se han hecho. Ahora, en la idea de que vamos a volver al Plan Gelbard hoy, no. Esa no es una buena idea, el Plan Gelbard es un plan fechado, está muy bien reivindicar el papel de Gelbard en su tiempo y lugar, pero es una tontería pensar que vamos a vivir con lo nuestro, salvo que lo nuestro sea un poco más amplio.

Depende de qué entendamos por “nuestro”, si tenemos una idea sudamericana de lo nuestro es una cosa, pero si creemos que “nuestro” es esta limitada cosa, por ese camino no vamos a ninguna parte que no traiga como consecuencia otro Macri ocho años más tarde, el secreto del Kirchnerismo es que construyó las condiciones políticas de su propia derrota, porque es un modelo con posibilidades extraordinariamente estrechas, y al no salir, al no quebrar sus propias limitaciones estructurales no puede sino recaer en la situación anterior. No se trata de ignorar las diferencias ni plantear una especie de ridículo, pobre y patético signo de igualdad, no hay tal igualdad, es una pelotudez. Pero al mismo tiempo entender el rango de la diferencia, que conviene en esto no equivocarnos, porque cuando nos equivocamos en el rango de la diferencia, cuando idealizamos hacemos un pobre favor a nuestros amigos y sobre todo hacemos un pobrísimo favor a la sociedad argentina en su conjunto.

Si nosotros tenemos una caja de herramientas que nos permite mirar un poco más allá, es para avivar giles para que se hagan contra, de lo contrario no estamos cumpliendo nuestra tarea. Nosotros somos universitarios, nos dedicamos a formar gente ¿para qué? Pues bien una de las versiones que yo tengo para mí del para qué es espíritu crítico, pensamiento crítico. Si cumplimos esa tarea cumplimos un gran papel, no solo para la transformación política sino para la transformación conceptual requerida por todas las transformaciones políticas. No hay ninguna transformación política importante que no suponga batallas teóricas e intelectuales previas, porque ellos no sólo no se proponen entender sino que además ciegan la posibilidad misma entender. Cuando nosotros estamos garantizando el pensamiento crítico lo que estamos haciendo es garantizar la posibilidad de otra salida política.

Si el capitalismo fuera condenado a su propio mecanismo ya se hubiera destruido varias veces. El 2008 la última prueba gigantesca ¿hasta qué punto? Sin la intervención masiva del Estado no hubieran ido a ninguna parte. Esto lo vimos en el estudio de El Capital de Marx, vemos al Estado inglés poner limitaciones a la burguesía inglesa, a los términos de explotación del trabajo infantil y proletario y de las mujeres, y lo volvemos a ver con el problema de la renta financiera en el disparate que supone la desregulación financiera. Llega un momento en que eso es simplemente atroz.

- Volviendo, la crisis del 2001 en Argentina: ¿cómo leer un poco lo que vino después? ¿No pasó nada?

El 2001 es la constatación fáctica de que la conceptualizada como “democracia de la derrota”, librada a su propio mecanismo estalla. Nosotros vimos cómo los sectores populares no fueron capaces de torcer el rumbo y cómo simplemente la cosa llegó a un nivel de agotamiento de sí. Simplemente se saquearon todo lo que había para saquear.

- Para ellos se agotó, esa es una buena frase de colegas (Barrios, Hopenhayn). Es decir, para más o menos el 96% de la población se fracasó, y para el 4% se agotó lo que extraña la “bomba extractora”. Y esto se reedita ahora. .

Así es, y en consecuencia, ellos necesitan reconformar, reconfigurar el modelo de funcionamiento capitalista en Argentina, y el Kirchnerismo fue la forma que asume esta reconfiguración. Ahora bien, no bien esta reconfiguración logra el éxito, en lugar de entender los límites de la reconfiguración, se vino la segunda oleada de saqueos. El Kirchnerismo desendeuda, ellos endeudan. La deuda en teoría es para invertir, ¿para invertir en qué? En la fuga de capitales.

Nosotros vemos que es una calle doble mano, lo que entra por una punta sale exactamente por la otra y lo único que le asegura el gobierno a los bancos con la paridad cambiaria y con las intervenciones del Banco Central es que esto va a llegar así a las elecciones de octubre. Debemos decir que es una falacia, que esto no va a llegar así hasta las elecciones de octubre.

- ¿Y con el apoyo de Trump?

Con la banca y todo, el nivel de fuga sigue subiendo. El riesgo país no puede evitarse, porque el secreto es ¿cómo van ellos a confiar en una política que saben que no se puede confiar? Si ellos saben perfectamente que el fundamento de esa política no puede no agotarse. La discusión es si se agota el 4 de agosto o el 7 de noviembre.

Porque basta que alguien se ponga más nervioso para llegar más rápido a los dólares dado que sabe que el que llega más rápido llega y el otro hay que ver, por lo tanto es muy sencillo, el único dato que importa en este momento no es el valor del dólar, el secreto de la Argentina es que no tiene valor el dólar, por eso existe la volatilidad, porque la volatilidad no es otra cosa que la ausencia de precio, y la ausencia de precio no es otra cosa que el resultado del soporte mecánico de ese precio.

El soporte es el precio sin el ingreso que aporta el Fondo Monetario, no hay modo, por lo tanto basta que el Fondo Monetario corte el chorro para que se acabe la cuestión. Porque el FMI presta cuando el mercado ya no presta, y si ya el mercado no presta ¿me quieren explicar cuál es el fundamento? El mercado si algo sabe es eso, de modo que acá el secreto es que el que no le cree al gobierno es el mercado, quien le cree mucho menos que la sociedad argentina que todavía tiene más del 20% que le cree. Esto es lo inaudito.

Por supuesto. Si el gobierno de Macri ganara las elecciones, la cuestión para el bloque dominante se volvería fenomenalmente espesa, sobre todo porque no habría modo de que la explosión no le pegue a ellos en la cara, y para recomponer ese gobierno no sirve. Entonces veríamos cómo esta victoria electoral se transforma en una crisis económica absoluta, cómo esa crisis económica se vuelve una crisis política imposible de transferir y cómo esa crisis política imposible de transferir replantea todos los términos.

Digo, una cosa es lo que le conviene al gobierno del Pro y otra cosa es la que le conviene al bloque dominante. Una cosa es que el gobierno del Pro hace la política que el bloque de clase dominante exige y otra cosa es creer que el Pro es el bloque de clase dominante. De ninguna manera. Nunca los gerentes son el directorio. En el mejor de los casos el gerente general integra al directorio.

- En el caso de Macri es un poco así, es él...

Yo tengo mis dudas de que esos tipos se lo tomen en serio, lo conocen demasiado para tomárselo en serio. El padre de Macri era un integrante del bloque de la clase dominante, y si el padre de Macri opinaba lo que opinaba públicamente de Macri, ¿por qué ellos van a opinar distinto? La prueba es que lo único que pueden hacer con las reservas es rifarlas.

- No hay una visualización de un planteo más global.

Y aquí vemos el asunto más reactivo: Bolsonaro es la respuesta. Igual que los ejemplos que tenés de la derecha italiana, de la derecha griega, de la derecha española, francesa, europea. O sos capaz de dar una respuesta superior o viene una respuesta mucho más básica, demencial y atroz.

Estos son siempre el orden de los dilemas, porque fíjense que aquí también hay dualidad de poderes, ahí también se reconfigura un poder que plantea que el poder existente tal cual es no sirve. Ahí también se plantea una transformación radical en el sentido opuesto. También se plantea, por ejemplo, la idea del BREXIT, de que Europa no puede ser una unidad, los nacionalistas creen eso. Imagínense ustedes una Europa que rompe la unidad del mercado de la Unión Europea, una Europa condenada de antemano a las peores condiciones imaginables, porque pasa a tener la escala puramente nacional frente a la escala del mercado mundial, ni siquiera les cambia la de la Unión Europea, entonces es arrasada, y el conflicto militar está simplemente a la orden del día mientras en esta lógica el conflicto militar es pateado muy para afuera.

La idea de un conflicto militar con China es materialmente imposible, ¿por qué? Porque China no necesita su propio ejército, cuenta con el ejército Ruso. En la década del '70 el Instituto de Estudios Estratégicos de Londres decía que el T60 se llegaba a Madrid en seis semanas, que eso era el tiempo que tardaba la vieja Unión Soviética en llegar hasta Madrid. Yo creo que esa cuenta hoy no pasa de cuatro semanas, los rusos tienen el tanque más moderno que se ha fabricado en el mundo, tanque que simplemente es alucinante, que lo que le falta es que no tenga comando humano.

- Que con tecnología importada ya lo resolvieron.

Los chinos tienen la tecnología. Las 1100 bombas viejas han sido reconfiguradas con las guías viejas de las computadoras chinas, ¿o alguien tiene alguna duda al respecto?

- ¿A qué llamas las 1100 bombas?

Cuando se estaban haciendo las negociaciones SALT se había hecho un recuento de cuántas bombas tenía la ex Unión Soviética y cuántas bombas tenía Estados Unidos y entre los dos tenían cada uno como para destruir el mundo 1.5 veces, de modo que podían destruir el mundo tres veces, cuando todos saben que es muy difícil destruirlo más que una vez, era casi metafísica la ecuación, pues bien, estas bombas no desaparecieron.

Las ojivas no son viejas, sirven todas. Esto no forma parte de ningún análisis, ni se considera. Gracias a Netflix uno se entera de algunas cosas, si quiere. Yo estaba viendo un documental sobre tanques, una historia sistemática sobre tanques, la historia es un tema que siempre me interesó mucho y el documental tiene algunos agujeros importantes de cómo los rusos, por ejemplo, llegan a tener el mejor tanque de la Segunda Guerra Mundial, un país que en 1917 no fabricaba cañones, o apenas, y ahora tiene los mejores tanques ¿cómo hacía? Hasta 1933 el Estado Mayor alemán funcionaba en territorio soviético, hasta 1933 todos los diseños militares alemanes se experimentaban y fabricaban en Rusia, en consecuencia eso le permitió a Stalin contar con un equipamiento técnico que de otra manera jamás tendría.

Ahora el problema es hoy, los europeos dejan de fabricar tanques ¿para qué los quieren? Los norteamericanos nunca fabricaron grandes tanques porque el ejército norteamericano para qué los quiere, solamente funciona bien en las películas. La tecnología satelital resuelve todo para ellos, porque como decía Borges “desde que se inventó el revolver se acabaron los guapos”.

Y volviendo para redondear, ¿no es curioso que un país tan chiquito como Corea del Norte se atreva a desafiar tanto a los EE.UU y que estos no se pasen de la raya? Es obvio que atrás de Corea del Norte está China. Mientras los chinos no dicen una palabra más fuerte que la otra. Pero la idea de que se puede parar el avance del mercado mundial a punta de pistola es una idea que fracasó siempre, desde el 1948 hasta la fecha no ha cesado de fracasar.

- Vos insistís mucho en esta idea, claro, cuando vos decís “contra el mercado mundial”, estás dándole una entidad, una subjetividad, ¿ te estás refiriendo a la expansión y los cambios?

Exactamente. Los cambios tecnológicos, los cambios de la fábrica mundial, los cambios de la nueva estructura del trabajo, los cambios de esa organización mundial del trabajo que no puede retroceder.

Fíjense, la diferencia del pensamiento revolucionario de Marx con el pensamiento revolucionario anterior es que Rousseau estaba en contra de la Revolución Industrial. Marx entiende perfectamente que el nuevo orden político se tiene que basar obligatoriamente en el nuevo orden económico.

Uno puede plantearse rehacer ese orden de muchas maneras, pero una cosa es rehacer un orden mundial y otra cosa es creer que vamos a reconfigurar los órdenes nacionales: no hay marcha atrás hacia el mercado nacional. Esto no es un camino.

Porque si no nos cegamos a nosotros mismos, estamos planteando que el error político más grave del kirchnerismo era creer que podía contar con algún segmento del bloque de clase dominante que lo respaldaran. Ni contó ni va a contar. La idea de construir una burguesía nacional es una idea fallida en todas partes de la historia, jamás funcionó.

Es que el capitalismo no es una sumatoria de mercados nacionales, ese no es el mercado mundial. A la inversa, es el mercado mundial el que construye el mercado nacional, no al revés. Si no entendemos eso no entendemos nada. Cuando alguien se ocupa de analizar un problema histórico y desconoce las leyes del funcionamiento de la economía política no tiene modo de entender un proceso histórico, porque se equivoca en todas las valoraciones.

-¿Estamos hablando de materialismo histórico?

Yo parto del concepto de la unidad de las ciencias sociales, yo sé que para resolver un problema, sea el que fuere,

no hay un método. No hay un método para resolver todos los problemas. Nosotros tenemos que tener una caja de herramientas que tiene que contar con los instrumentos de la crítica literaria, de la antropología social, de la economía política, de la sociología política, de la lingüística, de la filosofía, del estructuralismo y de todo aquello que permita entender las ciencias sociales.

La especificidad de cada problema no puede ignorarse, y creer que se puede resolver un problema de lingüística con la caja de herramientas de la productividad social del trabajo, no está bien así. Por esto, si algo me gustaría alguna vez que existiera, es una carrera de ciencias sociales con orientaciones, donde habría una estructura común básica de tres años y orientaciones particulares y direcciones. La idea de que alguien puede saber economía y no saber teoría de los signos es un disparate.

- No es ajeno, a estos problemas teóricos e intelectuales, la fragmentación del conocimiento y, por eso, de las posibilidades de entender y actuar. Esto abona a la ceguera, esta fragmentación.

Ese es el núcleo duro de la ceguera. Es muy importante que un economista lea ficción. Es muy importante que un sociólogo sepa filosofía, que alguien que sabe filosofía sepa historia, etc. De lo contrario, patina.